

exaltación de sí mismo. Hombres demasiado incultos y rudos para cincelar la estatua humana, hombres débiles é imprevisores, faltos de la necesaria abnegación para establecer la ley fundamental de que los abortivos deben perecer; hombres demasiado plebeyos para ver el insondable abismo que nos separa á uno de los otros; *tales* hombres, con su «igualdad ante Dios», han dirigido hasta el de hoy los destinos de la Europa, y han logrado formar una especie enana, una variedad ridícula, un animal de rebaño, bonachón, enfermo, mediocre, el moderno europeo...

## CAPITULO IV

## AFORISMOS É INTERMEDIOS

63. El que nació para maestro, no toma las cosas en serio, sino en cuanto se refieren á sus discípulos: ni aun se toma en serio á sí mismo.

64. «La ciencia por la ciencia» es el último lazo que nos tiende la moral para sujetarnos una vez más en sus redes.

65. El encanto del conocimiento sería muy pequeño si no hubiese en el camino tanto pudor.

65 *a.* Somos injustos para con Dios, pues no le permitimos pecar.

66. La tendencia á rebajarse, á dejarse robar, en-

gañar y explotar, ¿no sería el pudor de un Dios entre los hombres?

67. El amor á un solo ser es una barbarie, porque se ejerce con detrimento de todos los demás. Y también el amor de Dios.

68. «Esto hice», confiesa mi memoria. «No pude hacer esto», dice mi orgullo inexorable. Finalmente, la memoria cede.

69. Se ha mirado mal la vida si no se ha visto la mano que piadosamente mata.

70. Cuando se tiene carácter, hay en la vida un suceso típico que siempre se renueva.

71. El sabio *astrónomo*.—Mientras creas que los astros están por «encima de ti», no tendrás la mirada intuitiva.

72. Los hombres superiores no se hacen por la fuerza de sus sentimientos, sino por la duración de los mismos.

73. El que alcanza un ideal, le traspasa.

73 *a.* Hay pavos reales que esconden su cola, y en esto ponen su soberbia.

74. Un hombre de genio es insoportable si le faltan dos cosas: gratitud y pureza.

75. El grado y la especie de la sexualidad de un

individuo se extienden hasta los últimos rincones de su espíritu.

76. En tiempo de paz, el hombre belicoso se las ha consigo mismo.

77. Los principios sirven para tiranizar las propias costumbres, para justificarlas, honrarlas, vituperarlas ó esconderlas: dos hombres de principios iguales siempre quieren cosas fundamentalmente diversas.

78. Quien se desprecia á sí mismo, con eso mismo se aprecia.

79. Un alma que sabe que es amada y que no sabe corresponder, manifiesta su bajo fondo: lo que en él estaba sepultado, sube á la superficie.

80. Una cosa que se explica, cesa de interesarnos. ¿Qué se proponía aquel Dios que sugirió la frase «cócete á ti mismo»? ¿Por ventura quería decir «cesa de mirarte á ti mismo, sé objetivo»? ¿Y Sócrates? ¿Y el «hombre científico»?

81. Horrible cosa es morir de sed en el mar. ¿Por qué, pues, ponéis tanta sal en vuestras verdades? ¡Las hacéis incapaces de apagar la sed!

82. «Compasión de todos», sería dureza y tiranía contra ti mismo, amigo mío.

83. *El instinto.* Cuando la casa arde, se olvida el almuerzo. Sí; pero luego se asa en las cenizas.

\* 84. La mujer aprende á odiar según va olvidando el fascinar.

85. Las mismas pasiones en el hombre y en la mujer difieren en «velocidad»; por eso el hombre y la mujer no cesan de entenderse mal.

\* 86. Las mujeres ocultan en su vanidad personal un fondo de desprecio hacia las «mujeres».

87. *Corazón encadenado, espíritu libre.* Cuando se pone en cadenas al corazón, se da mucha libertad al espíritu. Ya lo dije una vez, y no se me quiso creer, por más que cada cual lo sabe.

88. Conviene desconfiar de las personas prudentes cuando se las ve apuradas.

89. Las aventuras terribles acontecen á los que tienen algo de terrible.

90. Las personas graves y melancólicas, por aquello mismo que hace pesadas á los demás, es decir, por el odio y por el amor, se hacen ligeras y ágiles y salen á flote.

91. Hay cosas tan frías que queman los dedos, y por eso muchos las creen ardientes.

\* 92. ¿Quién no se ha sacrificado alguna vez en aras de su buen nombre?

93. En la afabilidad para con todos, no hay misantropía, pero sí desprecio de todos.

94. *Madurez del hombre.*—Consiste en hallar la seriedad que de niño ponía en sus juguetes.

95. El avergonzarse de su inmoralidad es el primer grado de la escala para avergonzarse de su moralidad.

96. Conviene despedirse de la vida como Ulises de Waisica, más bendiciendo, que enamorado.

97. ¡Cómo! ¿Un hombre grande? Pero si no veo más que comediantes del propio ideal!

98. Cuando se tiene amaestrada la conciencia, ésta nos besa al mordernos.

99. *Habla un desilusionado:* Esperaba oír el eco, y no oigo más que alabanzas.

100. Aun ante nosotros mismos, fingimos siempre ser más simples de lo que somos; de este modo descansamos de la fatiga que nos da el prójimo.

101. Hoy algún filósofo querría ser un Dios convertido en bruto.

102. Hallar amor en aquel á quien ama, debería engañar al amador acerca del objeto amado. «¡Cómo! ¡Sería, pues, una cosa modesta el amarte! O necia ó...»

103. *El peligro de la felicidad.*—«Ahora todo me sale bien. Ahora amo cualquier destino. ¿Quién quiere ser mi destino?»

104. No su amor del prójimo, sino la impotencia

de este amor, es lo que impide á los cristianos de hoy el quemarnos.

105. Al espíritu libre, al «ser piadoso que conoce»—repugna la *fría fraus*, más todavía que la *impia fraus*. De ahí su profunda aversión á la Iglesia, porque ésta quiere esclavizarle.

106. Gracias á la música, las pasiones hallan goce en sí mismas.

107. Cerrar los oídos á los argumentos contrarios será indicio de carácter fuerte; pero á veces lo es de imbecilidad.

108. No existen fenómenos morales, sino una interpretación moral de los fenómenos.

109. Muchas veces el delincuente no está á la altura de su delito; lo empujeña y lo calumnia.

110. Los defensores de los delincuentes, á veces no saben poner en relieve la terrible belleza del delito en favor del reo.

111. Nuestra vanidad se siente menos ofendida cuando ha sido ofendido nuestro orgullo.

112. El predestinado más á contemplar que á creer, tiene por estrepitosos é importunos á los creyentes, y huye de su contacto.

113. ¿Quieres agradar á alguien? Finge que ante él estás desconcertado.

114. El enorme tiempo que requiere el noviazgo y la vergüenza que en él se oculta, destruye todas las ilusiones de la mujer.

115. Donde no hay amor ni odio, el arte de la mujer es mediocre.

116. Las grandes épocas de nuestra vida es cuando tenemos por lo mejor aquello que hay de peor en nosotros.

117. La voluntad de dominar una pasión, no es al fin y al cabo sino la voluntad de otra ú otras pasiones.

118. Existe una admiración ingénuo; la de aquel individuo á quien nunca pasó por mientes que pudiera él ser admirado.

119. El horror á la suciedad puede ser tan grande, que nos impida limpiarnos, *justificarnos*.

120. La sensualidad muchas veces apresura tanto el crecimiento del amor, que su raíz queda débil y fácil de arrancar.

121. Es una gracia que Dios aprendiera el griego cuando quiso hacerse escritor, y que no lo aprendiera mejor.

122. Complacerse de una alabanza, es en algunos cortesía de corazón, precisamente lo contrario de vanidad de espíritu.

123. También el concubinato ha sido corrompido por el matrimonio.

124. Quien en la hoguera está gozoso, no triunfa ya del dolor; es que siente la felicidad de no experimentar el dolor que esperaba. Un símbolo.

125. Cuando tenemos que mudar de opinión respecto de un individuo, le hacemos pagar cara la pena que nos cuesta.

126. Un pueblo es un rodeo que da la naturaleza para llegar á seis ó siete hombres grandes, y para evadirse de ellos.

127. En las verdaderas mujeres, repugna la ciencia con su pudor. Les parece como si se les quisiera mirar debajo de la piel; peor todavía, debajo del vestido.

128. Cuanto más abstracta es la verdad que quieres, enseñar, tanto más debes seducir á los sentidos.

129. El diablo es quien obtiene mejores vistas de Dios, por lo mismo que vive tan lejos: este diablo es el amigo más antiguo del conocimiento.

130. Lo que uno *es* comienza á revelarse cuando su ingenio declina, cuando cesa de mostrar lo que puede. El ingenio es un adorno; y un adorno sirve también para encubrir.

131. Cada uno de los dos sexos se engaña acerca del otro: y esto consiste en que no ama y respeta sino á sí mismo (ó sea, el propio ideal).

Así, el hombre quiere que la mujer sea plácida; mas, precisamente, la mujer es esencialmente contraria á la placidez; es semejante al gato, por mucho que finja.

132. Nuestros castigos vienen de nuestras virtudes.

133. El que no sabe hallar el camino de su ideal, vive una vida más aturdida y frívola que el que no tiene ideal.

134. Solamente de los sentidos nos viene la fe, la buena conciencia, la evidencia de la verdad.

135. El fariseísmo en el hombre bueno no es una degeneración: precisamente es una condición para ser bueno.

136. Unos buscan quien los ayude para formar ideas, y otros buscan á quién ayudar: he aquí una relación interesante.

137. Todas nuestras relaciones con los doctos y con los artistas suelen engañarnos: en un docto hallamos tal vez un hombre mediocre, y en un artista mediocre hallamos tal vez un hombre muy notable.

138. Lo mismo despiertos que soñando, imaginamos á nuestra manera al hombre con quien tratamos, y luego ya no nos acordamos.

139. En la venganza y en el amor, la mujer es más bárbara que el hombre.

140. *Consejo en forma de enigma.*—«Para que el lazo no se rompa, menester es que pongas bien los dientes.»

141. El bajo vientre es la causa por la cual el hombre no halla fácil concebirse como un Dios.

142. La frase más púdica que yo haya oído es esta: *En el verdadero amor, el alma cubre al cuerpo.*

143. Lo que nos sale bien, quisiéramos que fuese tenido por muy difícil. Nota para el origen de ciertos sistemas de moral.

144. Cuando á una mujer le da por la literatura, es indicio de haber algún defecto en su sexualidad. La esterilidad predispone á éste virilidad del gusto; el varón es, dicho sea con licencia, el animal «infecundo».

145. Comparando en general al hombre con la mujer, puede afirmarse, que la mujer no poseería el talento de adornarse si su instinto no la hiciese comprender que representa *segundas partes*.

146. El que ha de luchar con monstruos, debe estar en cuidado para no resultar él un monstruo. Y si mucho miras á un abismo, el abismo concluirá por mirar dentro de ti.

147. Tomado de antiguos cuentos florentinos, y también de la vida: *büona femina e mala femina vuol bastone*. SACCHETTI, nov. 86.

148. Inducir á nuestro prójimo á que tenga buena

opinión de nosotros, y luego creer sinceramente en esta opinión del prójimo, ¿quién pone en esto más arte que las mujeres?

149. Lo que en una época parece malo, es casi siempre un residuo de lo que parecía bueno en la época anterior; es el atavismo de un ideal ya viejo.

150. En derredor del héroe todo es tragedia; en derredor del semidios, todo es juego de sátiros; y en derredor de Dios, todo es ¿qué cosa? ¿quizá el mundo?

151. No basta tener ingenio, es necesario también el permiso para tenerlo; ¿qué os parece, amigos míos?

152. «Donde se alza el árbol de la ciencia, está siempre el paraíso». Esto dicen las serpientes de la antigüedad más remota, y también las modernas.

153. Lo que se hace por amor, se hace siempre más allá del bien y del mal.

154. La objeción, la oposición caprichosa, la desconfianza alegre, y la propensión á chancearse, son indicios de salud: todo lo incondicionado pertenece á la patología.

155. El sentido de lo trágico, crece ó decrece con la sensualidad.

156. La locura es muy rara en los individuos; en los grupos, en los partidos, en las épocas, es la regla.

157. La idea del suicidio es un gran consuelo: ayuda á soportar muchas malas noches.

158. Al más fuerte de nuestros instintos, al tirano interior, se sujeta, no sólo nuestra razón, sino también nuestra conciencia.

159. Conviene devolver bien por bien y mal por mal; mas ¿por qué precisamente á la misma persona que nos hizo el bien ó el mal?

160. No se ama bastante el propio conocimiento cuando se comunica á los demás.

161. Los poetas son impudentes con sus propios sucesos, los utilizan.

162. «Nuestro prójimo no es nuestro vecino, sino el vecino de más allá»: así piensan todos los pueblos.

163. El amor pone en clara luz las cualidades más elevadas y secretas de quien ama, lo que en él hay de raro y de excepcional. Con esto engaña fácilmente acerca de lo que es en él la regla.

164. Jesús dijo á los judíos: «La ley era para los esclavos; amad á Dios como yo le amo, como hijos suyos.» ¡Qué nos importa la moral á nosotros que somos hijos de Dios!

165. *Para todos los partidos.* Un pastor necesita siempre de un manso que guíe su rebaño, ó se verá obligado á hacer él de manso.

166. Con la boca se miente, es verdad; pero los gestos que entonces se hacen, descubren la verdad.

167. Los hombres rudos se avergüenzan de la ternura, por eso la ternura de ellos vale mucho.

168. El cristianismo propinó veneno al *Amor*; mas éste no murió, degeneró y resultó vicio.

169. Hablar mucho de sí mismo puede ser un medio de esconderse.

170. En la alabanza hay más indiscreción que en el vituperio.

171. En un hombre de ciencia, la compasión casi hace reír, como un cíclope que tuviese manos femeniles.

172. Alguna vez, por amor de la humanidad, se abraza al primero que se encuentra (porque no se puede abrazar á la humanidad entera); mas precisamente esta necesidad no conviene hacérsela comprender al primero que se encuentra...

173. No se odia á quien se desprecia; se odia á quien se estima igual ó superior.

174. Vosotros ¡oh! utilitarios, no amáis lo útil sino como vehículo de vuestras inclinaciones; ¿y no halláis también molesto el rumor del roce de sus ruedas?

175. En lugar del objeto deseado, se concluye por amar el propio deseo.

176. La vanidad de los demás no nos causa fastidio sino cuando va contra la nuestra.

177. Acerca de la «verdad», quizá ninguno fué jamás bastante verdadero.

178. No se cree en las locuras de los hombres sensatos. ¡He aquí perdido un derecho del hombre!

179. Las consecuencias de nuestras acciones nos cogen por los cabellos, sin mirar si en aquel tiempo nos hemos enmendado.

180. Hay en la mentira cierta ingenuidad que es indicio de buena fe.

181. Es inhumano bendecir á quien nos maldice.

182. La familiaridad del superior irrita, porque no podemos corresponder á ella.

183. «No el haberme tú mentido, sino el no poder yo creerte más, he aquí lo que me ha conmovido tan profundamente.»

184. Hay á veces en la bondad cierta petulancia que parece malicia.

185. «No me gusta.»—¿Por qué?—«Porque no me siento á su altura.»—¿Y qué hombre respondió así jamás?